

## *Más profundo que la piel...*

Cuando yo crecía, había una pareja en mi iglesia, ¡y yo quería ser “igual que ellos cuando fuera grande”! El esposo era apuesto, los niños eran adorables, la esposa guapísima. Ellos estaban bien acomodados económicamente, tenían una gran casa y un buen carro, eran pilares en la iglesia, y parecían tener “todo bajo control”. Imagine mi sorpresa cuando, años más tarde, el esposo había dejado a la esposa por una mujer más joven, los niños habían crecido y fueron devastados, y la mujer tuvo que luchar financiera y emocionalmente. Las cosas no siempre son lo que parecen, ¡y tampoco las personas! Encontramos que, algunas de las personas más bellas y famosas, son, más tarde, las personas más infelices e insatisfechas. Algunas de las personas más perseguidas y destituidas, son las más alegres. He conocido personas con las cuales me sentí tan intimidado de compartir mi fe, pensando: “Oh, ¡ellos nunca sentirían una necesidad de Dios! ¡Ellos lo tienen todo!” También me he encontrado a mí mismo con la mentalidad de: “Oh, ellos están tan apartados... que ellos nunca se van a arrepentir.” Me temo que Dios estaba hablando de *mí*, cuando El dijo en I Samuel 16:7:

**“El hombre mira la apariencia externa, pero Dios mira el corazón.”**

## *Compañerismo*

#1 Piense en su vida antigua, como persona no salva. ¿Qué necesidades insatisfechas tenía?

#2 ¿Eran sus necesidades obvias o estaban cuidadosamente escondidas?

## *Discipulado*

¡Es tan difícil ver a las personas como realmente son! Esa debe ser la razón por la cual se nos advierte que no debemos juzgar a nadie... ¡y dejar ese trabajo a Dios! ¡Sólo su Creador omnisciente puede ver dentro del corazón! Puesto que Jesús era tal Maestro en las relaciones interpersonales y en tratar a los demás con entendimiento y sabiduría, veamos *Su* ejemplo de cómo sacaba a relucir algunos indicadores, para suplir sus necesidades, ¡sin importar qué fachada mostraran al mundo! Nuestro texto se encuentra en **Juan 4:5-29**. Leamos juntos:

**“Llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo:-Dame un poco de agua. Pero como los judíos no usan nada en común con los samaritanos, la mujer le respondió: -¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana? -Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua -contestó Jesús-, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida. -Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado? -Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed -respondió Jesús-, pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna. -Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla. -Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá -le dijo Jesús. -No tengo esposo -respondió la mujer. -Bien has dicho que no tienes esposo. Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad. -Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta. Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén. -Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad. -Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo -respondió la mujer-. Cuando él venga nos explicará todas las cosas. -Ése soy yo, el que habla contigo -le dijo Jesús. En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: "¿Qué pretendes?" o "¿De qué hablas con ella?" La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente: -Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?"**

¡Ahora, si yo hubiera sido Jesús, podría haber encontrado muchas razones para evitar toda esta situación! El estaba, físicamente, cansado, era de una clase social diferente, y, ¡ni siquiera estaba “supuesto” a hablarle a una “samaritana”! El era un hombre, solo... ¡hablando con alguien que tenía un pasado sórdido! ¿Qué hubiera pensado la gente? Ella, inclusive, se mostró incomodada y cambió el tema, permitiéndose una salida nítida y limpia, para que no le señalaran sus verdaderas necesidades, si es que Jesús se había sentido inclinado a hacerlo. Pero... El no pensó así. El la amaba y sabía que ella estaba sedienta. El tenía lo que se necesitaba para satisfacer la sed, y El no dejaría un alma herida seguir adelante con su necesidad, sin ofrecerle el Agua Viva. ¡Somos las manos y pies de Jesús para nuestro mundo sufriente!

Yo deseo tanto ser la persona para la cual Jesús diría estas palabras de Mateo 25:35

**“Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento”**

Es *divertido* darle a una persona hambrienta algo de comer, para aliviar su miseria pero, yo le prometo... ¡no hay mayor alegría que compartir a Cristo con las personas hambrientas! ¡La presión suya no es la de cambiar sus vidas! Ese es el trabajo de Dios. A usted se le ha dado el privilegio de compartir la comida. Y, recuerde, no importa cuál sea la apariencia externa, ¡*todos* necesitan a Jesús!

#3 En Juan 4:5-9, ¿cuál fue el primer paso que dio Jesús (y sus primeras palabras), para hacer una conexión con esta mujer?

#4 ¿Por qué cree usted que Él compartió su necesidad?

#5 ¿Cómo cree usted que la mujer se sintió cuando Jesús hizo esto?

#6 En los versos 10-15 de Juan 4, ¿qué hizo entonces Jesús?

#7 ¿Cuál percibía la mujer que era su necesidad?

#8 En los versos 16-26 de Juan 4, ¿cómo hizo Cristo para señalar su verdadera necesidad?

#9 Jesús sabía cuáles eran sus verdaderas necesidades y heridas. Cuando ella se puso incómoda con la conversación y trató de cambiar el tema hacia un argumento antiguo – Él se movió más allá de esto y, nuevamente, habló a su corazón. ¿En qué ejemplos puede pensar usted, en los que necesitamos hacer lo mismo?

## *Ministerio*

#10 ¿Qué necesidades tiene usted que está escondiendo, aun de aquellos en su grupo? Si usted se siente cómodo, compártalas con sus compañeros de grupo...y vea si hay necesidades de otros que *usted* puede satisfacer, igualmente.

## *Evangelismo*

#11 Piense en alguien en su vida que no conoce a Cristo. ¿Qué necesidades siente usted que esta persona tiene? Haga una pausa para orar por él o ella y por oportunidades para satisfacer esas necesidades.

## **Adoración**

#12 Pase algún tiempo adorando al Dios que “conoce todo lo que usted ha hecho” y, ¡lo ama, de todos modos!